

SUMARIO

Babelia

1.060

EN PORTADA Virginia Collera / Justo Navarro / Clara Janés / Jesús Zulaika / Isabel García Adán / Miguel Sáenz 4

Modernos e inmortales. Los editores recurren a ellas porque sus derechos de autor son del dominio público y las versiones son más rigurosas. "Traducir es celebrar, iluminar una obra literaria, renovar su condición de clásica", afirma el escritor, crítico y traductor Justo Navarro. Clara Janés, Jesús Zulaika, Isabel García Adán y Miguel Sáenz escriben sobre el oficio del traductor. Portada: ilustración de Eva Vázquez (evavazquezdibujos.com)

IDA Y VUELTA **Metamorfosis de sí misma** Antonio Muñoz Molina 7

EL LIBRO DE LA SEMANA **La noche, de Francisco Tario** Alberto Manguel 8

Lazarillo de Tormes Francisco Rico / Luis Iglesias Feijoo 9

El imperio de las mentiras, de Steve Sem-Sandberg José María Guelbenzu 10

Galaxia Saer Edgardo Dobry 12

La torre de la arrogancia, de Xosé Carlos Arias y Antón Costas Xavier Vidal-Folch 14

¡Votad la desglobalización!, de Arnaud Montebourg Enrique Gil Calvo 14

PENSAMIENTO **Es el imperio, estúpido/a** Nora Catelli 15

SILLÓN DE OREJAS **Hipertrofias, envidias y...** Manuel Rodríguez Rivero / Max 17

Historia gráfica de la prensa diaria..., de J. Fermín Vilchez Javier Valenzuela 17

ARTE **Sumergirse en un mar matemático** Roberta Bosco 18

La compositora Rosanne Cash actúa por primera vez en España. Foto: Deborah Feingold



MÚSICA **El reto victorioso de Rosanne Cash** Ramón Fernández Escobar 20

Música pels ulls. Barcelona 1974-1994, de Francesc Fàbregas Luis Hidalgo 21

PURO TEATRO **Dos comedias primaverales** Marcos Ordóñez 22

DIOSES Y MONSTRUOS **Hitchens, tan listo y tan legal** Carlos Boyero 23

+ EL PAÍS.COM

► **Charla digital** El escritor mexicano Jorge Volpi charlará con los lectores el miércoles a las 17.30 sobre su novela *La tejedora de sombras* (Planeta), Premio Casa de América.

+ PAPELES PERDIDOS

► **Blog** <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/>

Rita Indiana

Letra y música

CUANDO YO TENÍA DOCE años estaba convencida de que era la reencarnación de Jim Morrison. Había escuchado por primera vez el órgano de feria de *Hello I Love You* en una oferta de la TIME-LIFE Music en la televisión por cable de mi abuela y, al ver aquel torso desnudo sobresalir en la negrura, sentí algo grande e inexplicable. Intentando conseguir un casete grabado con canciones de la banda, descubrí que en la secundaria del colegio Calazans, al que asistía, se rendía una especie de culto a The Doors. Me lo contó Bubu, mi mejor amigo, cuyos hermanos mayores tenían una antología con Jim en la portada en una pose que Bubu me hizo el favor de dibujar en su butaca para mi edificación. Los oficinantes se reunían en casa de Yesenia, una chica que no estaba en nuestro colegio y a quien sus padres le permitían utilizar un caluroso sótano del Ensanche Ozama para "escuchar música". Allí ponían discos de The Doors, cantaban las canciones y se comunicaban con Jim a través de una ouija. En el colegio nos habían prevenido contra los males de este juego aderezando los consejos con anécdotas sacadas directamente de *El exorcista*. Yo me moría por ir, sobre todo porque el que el espíritu de Jim pudiese a un tiempo habitar mi cuerpo y hablar por la tabla me parecía muy curioso. Una estudiante noruega de intercambio me prestó una biografía y allí supe que el Rey Lagarto era fanático de Nietzsche y de Kerouac, a quienes leí fervorosamente. Pronto el *Bestiario* de Cortázar y *El reino de este mundo* de Carpentier (ambos en la edición de Perilobros de 1993) acompañaron a Jim a su modesta muerte, y Slayer, Megadeth, Metallica y una torticolis crónica fueron tratados por el Doctor Benway de Burroughs. Para cuando una blindada reputación lograda gracias a caminar por el borde de la azotea de la escuela me consiguió lugar entre los invitados de Yesenia, ya no me interesaba. Estaba demasiado entretenida leyendo *conspiracy theories* y escuchando a los Dead Kennedys y D.R.I. como para jugar a madame Blavatsky. Tras un letargo en mi consumo literario, que coincidió con el apogeo del rock latino, leí *El Masacre se pasa a pie* de Freddy Préstol Castillo, crónica alcohólica de la limpieza étnica ordenada por Trujillo en la frontera entre Haití y la República Dominicana en 1937, donde perecieron unos 30.000 haitianos a manos de militares y civiles dominicanos. Toda esa sangre semicoagulada me empujó a salir del clóset una noche oscura y de tormenta. Este pequeño monstruo se refugió en Cioran, en Mishima y en Argento y, sorprendentemente, comenzó a permitirse escuchar merengue de vez en cuando y a cantar los más empalagosos frente al espejo. Entre esto y los dos miles se murió Kurt Cobain y nació mi primer hijo; justo después, y envalentonada por cualquier loca cubana que tuviese algo que decirme, sucumbí al mismo consumo esquizofrénico de MP3 que el resto de humanidad, escuchando *Abusadora* de Wilfrido Vargas antes de Einstürzende Neubaten. En los fines de semana, *Killing Puritans* de Armand Van Helden o viaje a los cañaverales tras el último vestigio mágico religioso afro-caribeño, viejos que se tragan un machete como la Cicciolina desde hace dos siglos. Noches que terminaban siempre con mi amigo y poeta Homero Pumarol leyendo *El hombre que corrompió una ciudad* una página él y otra yo. Hice mis maletas y me fui a escribir lo que ahora se llama *Papi*. Me tomó tres años orquestar la profecía del libro, la música popular, la fama nacional y la gente echando espuma por la boca. Estuve dos años sin leerme ni los letreros de las autopistas, la verdad no sabía adónde iba. ¿Alguna vez has estado en una tarima dando golpes de barriga y tenido la sensación de que mejor valdría estar acosando a Javier Calvo para que te mostrase su colección de libros? He hecho las paces (mi mujer también) con que mi físico como mucho da para un Woody Allen alto o un Lovecraft menos racista, cuyos cerebros sorprende el relámpago listos para ser injertados (como en el negro de *Herbert West: Reanimator* y la de *The Lunatic's Tale*) en mi mascota, una tortuga que hemos llamado *Cao* y que, si el experimento funciona, mantendrá la boca como hasta ahora. ■

Rita Indiana (Santo Domingo, 1977) es música y escritora. Con su grupo de música Rita Indiana & Los Misterios ha publicado el disco *El juidero* (Premium Latin Music, 2010). Es autora de la novela *Papi* (Periférica, Cáceres, 2011. 224 páginas, 18,50 euros).

(g)

www.elboomeran.com

El Boomeran(g)

Big Boomeran en español

El portal abierto de los blogs literarios

Rafael Argullol, Félix de Azúa, Basilio Baltasar, Joana Bonet, Javier Fernández de Castro, Víctor Gómez Pin, Eduardo Gil Bera, Sanjuana Martínez, Vicente Molina Foix, Julio Ortega, Edmundo Paz Soldán, Patricio Pron, Sergio Ramírez, Vicente Verdú [...]